

LOS TRABAJADORES

PARA UNA DRAMATIZACIÓN

Aquel día Rubén no sabía qué hacer. No quería leer cuentos, no quería estarse solo, no quería ni cantar ni silbar. "Con quién puedo divertirme, mamá? Tú estás trabajando, papá también, y mi hermanito Alberto anda en la escuela:"

"¿Por qué no vas al jardín o a la huerta? Tal vez allí te diviertas; tal vez allí encuentres a alguno que no esté trabajando", que quiera jugar contigo?

Rubén se fué al jardín de la casa. Brillaba un hermoso sol; las flores jugaban con el viento bajando y levantando sus cabecitas. Zumbaban y zumbaban las abejas de la colmena.

"Y ahora qué voy a hacer? se dijo Rubén. Oh, correré detrás de la abeja dorada y jugaré con ella!" Y corrió detrás de la abeja que pasaba zumbando en el viento.

Pero la abeja le dijo:

Zum, zum, tras de mí no vengas,
zum, zum, no puedo jugar,
zum, zum, que voy a la rosa,
zum, zum, que voy al azahar,
zum, zum, en busca de miel,
zum, zum, zumba de zumbár,
para llenar el panal.

—"Trabaja la abeja, trabaja mamá... ¿Con quién, buena gente, se puede jugar?, dijo Rubén. Pero en eso vió a la gallina, la gallina clueca y echó a correr tras ella. Pero la gallina la dijo:

“Cló, cló, tras de mí no vengas,
que tengo veinte piquitos,
veinte piquitos hambrientos
que sólo cantan, pío, pío!

—“Trabaja la abeja, trabaja mamá, y la buena clueca trabajando está.

¡Más tal vez el viento que viene y que va!...

Y echó Rubén a correr tras el viento que pasaba. Pero el Viento le dijo:

Por aquí, por aquí, por allá,
semillitas, ¡volad y volad!
Que vendrá la lluvia,
que alumbrará el sol,
volad, semillitas de diente de león.
Por aquí, por aquí, por allá,
estoy ocupado, no puedo jugar.

Y dijo entonces Rubén:

—Trabaja la abeja, trabaja mamá
y la buena clueca trabajando está.
Y el viento, ¡hasta el viento!,
no puede hoy jugar!”

Y Rubén se puso a coger flores, hizo un lindo ramo y se lo llevó a la buena mamá. “Rubén, le dijo la mamá, hacer un ramo de flores, es otra manera de trabajar. Sólo los inútiles y los perezosos no hacen nada importante en este mundo y pierden el tiempo precioso aburridos y mano sobre mano.”

(De The Modern School Readers. Arreglo por C. L. S.)

HIMNO DEL NIÑO AMERICANO

GASTON FIGUEIRA

No sueño con paraísos
porque en uno de ellos moro
¡Soy de América, la tierra
de la libertad y el oro!

Soy de América, la joven,
la fuerte, la generosa,
la novia del porvenir,
cada día más hermosa.

Soy de América, de América,
la tierra maravillosa
que une un polo al otro polo
y de esperanza rebosa.

¡Oh mi América, mi América
de libertad y de amor,
hecha toda de belleza
y hecha toda de valor!

Tierra tan fuerte, que sabes
tus dolores olvidar,
para que nada perturbe
tu gran sed de laborar....

En tí, todos, ricos, pobres,
bajo el cielo de zafir,
son dueños de la fecunda
alegría de vivir ...

Mi dulce América, cielo
con sus veintiuna estrellas
que el amor y la esperanza
hacen más claras y bellas:

Uruguay, hija de Artigas,
maravillosa nación,
tan noble y bella, que tienes
la forma de un corazón.

Argentina, vasta y pródiga,
la Babilonia del Sur.
Tierra de encanto y progreso
bajo un gran cielo de azur.

Chile, de Bernardo O'Higgins,
Chile austral y tropical,
feraz cual la cordillera
que al cielo se alza triunfal.

Brasil, tierra de prodigios,
millonaria de bellezas,
sembrada de de oro y diamantes,
de esmeraldas y turquesas.

Paraguay, donde la vida
va pasando dulcemente,
en bosques paradisiacos,
bajo un sol de miel fulgente...

Eres, Bolivia, una virgen
toda cincelada en plata.
En tus pupilas solares,
el porvenir se retrata.

Y ¿cómo no has de estar lleno
de belleza y de armonía,
Perú, si el inca te dió
su amor a la luz del día?

Tu nombre, Ecuador, se ha unido
igual que una estrella hermana
al nombre de Juan Montalvo,
gloria de la lengua hispana.

Que cada día, Colombia,
se acreciente tu belleza.
Que siempre tu suelo sea
un venero de riqueza.

Puesto que diste a Bolívar,
el magno Libertador,
Venezuela, te debemos
admiración y fervor.

Cuba, isla del ensueño,
madre del Santo Martí
y hermana de la República
Dominicana y de Haití

y hermana de Puerto Rico,
de todas las verdegueantes
islas que en el mar Caribe
son cual jardines flotantes.

Oh, ese collar de seis perlas
de célico resplandor!...
Costa Rica, Panamá,
Honduras, El Salvador,

Nicaragua y Guatemala
naciones del porvenir,
naciones de Centroamérica,
donde es tan dulce vivir!...

México, tierra del Arte,
siempre grande en tu destino,
jardín de amor y de ensueño
junto al país de Aladino,

la densa nación de Jefferson,
pueblo de la actividad,
donde no hay nada imposible,
donde todo es voluntad...

Canadá, con tus bahías,
tus lagos, tus esplendores,
tus pinares que la nieve
adorna con blancas flores.

Mi dulce América, cielo
con sus veintiuna estrellas
que el amor y la esperanza
hacen más claras y bellas:

Contigo siempre he de amar
la bondad y la grandeza,
el saber y la justicia,
el trabajo y la belleza.

Por tí, América, que llenas
de dicha mi corazón,
con inmensa gratitud
elevaré mi canción:

No sueño con paraísos
porque en uno de ellos moro.
¡Soy de América, de América,
tierra de esmeralda y oro!

PENSAMIENTOS QUE GUIAN AL MAESTRO.

El niño juega con una tremenda seriedad: trabaja en el juego con un ímpetu virgen, que después será imposible hacer surgir. Allí está su vida plena y perfecta, su vida de hombre, su vida entera, abocetada... ¿Pero si esto es así, si esto lo saben los hombres, por qué no se encontró en ese infantil laboratorio del juego toda la atención de los educadores? ¿Qué se hizo por exaltar el juego, por dotar al juego de todos los elementos firmes capaces de construir en el mejor sentido cada nueva vida humana?

BENJAMIN JARNES
"Vieja y nueva educación"

(El Monitor de la Educ. Común)

MAÑANA ES DOMINGO

JACINTO FOMBONA
VENEZOLANO

Con la cartilla
en el brazo
volverás muy bien sabido,
y te vestirán de nuevo,
mañana, como es domingo...
Como es domingo mañana,
los dos iremos al circo,
donde cuelgan su trapecio
la araña, del arbolito,
donde se traga el cocuyo
todo un tizón encendido,
y la hormiguita levanta
su arena de muchos kilos,
y el gusanito del monte
se descoyunta y da brincos.

Como es domingo mañana,
los dos iremos al circo.

Qué bueno es saber las letras
cuando mañana es domingo!
para estrenar como el alba
vestido de blanco lino
y cuello azul con encaje
del que se ponen los ríos.

Si quieres saber la cara
que ha de enseñarte el domingo,

si está de luto o de fiesta,
vente al estanque conmigo,
y, si te ríe, es seguro
que iremos con él al circo.

Mas, pudiera estar de luto
porque es muchacho el domingo
que tiene un dómine serio
que se llama San Isidro.
Vamos los dos a pedirle:
que no lo ponga en castigo:
patrón del sol y del agua,
cajero de campesinos,
manto de siete colores
con mil agujas cosido,
y auroras en el sombrero,
como luce en sus dominios.

Vamos los dos a pedirle:
Patroncito
abre la puerta del aula
para que no esté sombrío,
y el viento seque las ropas
azules de tu pupilo;
y del tesoro que guardas,
además, como eres rico,
ponle monedas de soles,
de soles en los bolsillos,
que hoy nadie labra las tierras
y vamos todos al circo,
saltando el cielo en los pozos
que iluminan los caminos.

Qué bueno es saber las letras
cuando mañana es domingo!...

CAÑAL EN FLOR

ALFREDO ESPINO
SALVADOREÑO

Eran mares los cañales
que yo contemplaba un día
(mi barca de fantasía
volaba sobre esos mares).

El cañal no se enguirnalda,
como los mares, de espumas;
sus flores más bien son plumas
sobre espadas de esmeralda...

Los vientos—niños perversos—
bajan desde las montañas,
y se oyen entre las cañas
como deshojando versos...

Mientras el hombre es infiel,
tan buenos son los cañales,
porque teniendo puñales
se dejan robar la miel...

Y qué triste la molienda
aunque vuele por la hacienda
de la alegría el tropel,
porque destrozan entrañas
los trapiches, y las cañas
vierten lágrimas de miel!

EN EL HUERTO DE DÑA. ANA

ANGEL RAUL VILLASANA
VENEZOLANO

Ante el huerto de doña Ana
llega el señor Mandevil:
trae a un niño de la mano
y una palmeta senil.

Qué linda está la mañana,
huerta del Tontoronjil!
suspira el corazoncito
del prisionero infantil.

Casi le rozan la cara
las mariposas de abril.
El niño quiere cazarlas,
pero le pueden reñir.

Se lo han traído a Doña Ana
para que lo guarde aquí,
mientras el dómine busca
lagartos por el jardín.

Dice una aldeana rolliza
que Doña Ana no está allí:
que está cogiendo rosas
y cortando perejil.

Pero no traerá claveles
de taciturno carmín:
Doña Ana recela de ellos
porque le causan esplín.

El tiempo se escapa y nadie
mira a Doña Ana venir.
¿Qué le pasará a la anciana
dueña del Tontoronjil?

De pronto la vieja mano
ha cesado de oprimir:
es que se escucha entre el musgo
las lagartijas huír.

El buen señor del primario
corre con prisa pueril.
Vuela el sombrero de copa,
vuela el rucio levitín.

No pueden correr, de prisa,
los lagartos del jardín,
cual si perdieran las ruedas
de su abdominal patín.

El dómine salta y grita
con aire de hombre feliz;
y el niño persigue todas
las mariposas de abril.

P R E G U N T A S

Caperucita Roja, ¿dónde estarás ahora?
Gulliver, ¿tus enanos no se habrán muerto ya?
¿Aun acechan ocultos en pellejos de vino
los cuarenta ladrones que encontró Ali-Babá?

¿Sobre el bosque encantado siempre brilla la luna
¿Aun habitan los gnomos la encina secular?
¿Andarán todavía con las barbas de lino
y con los puntiagudos birretes de azafrán?

¿Siempre escucháis el cuento de labios de la abuela
de aquel rey que tenía dos hijos nada más?
a caballo partieron a recorrer el mundo;
¡Dios solamente sabe cuándo regresarán!

¿Aun Peter Pan desciende por la luz de una estrella
jovial y diminuto como un grano de arroz
cuando en la medianoche las doce campanadas
resuenan en el viejo reloj del comedor?

¿Cenicienta está sola llorando en la cocina?
¿En carroza de oro la vendrán a buscar?
¿Hoy otra vez se parte Mambrú para la guerra?
¿Lo esperaréis por las Pascuas o por la Navidad?

¿Una vez más el lobo se ha escapado del bosque
y el ratoncito Pérez otra vez se murió?
¿Una vez más, con voces mojadas de rocío,
cantan las lavanderas del puente de Aviñón?

J O S E M I G U E L A B E L L A

HONDURAS

SE DETALLAN LAS PRINCIPALES MANIFESTACIONES
GEOGRÁFICAS DE ESE PAÍZ

Por el Dr. E. MARTINEZ LOPEZ,
Miembro hondureño del I. E. E. S.

Su Aspecto Físico

Puede decirse que el territorio hondureño tiene la forma de un gran triángulo, cuya base está en el Atlántico y su vértice en el Pacífico; y cuyo plano, visto en una posición inclinada, tendría la forma de pájaro con las alas abiertas, cual si fuera volando.

Honduras es, por excelencia, el país más montañoso de Centro América. La Cordillera de los Andes lo atraviesa de NO. a SO., reclinándose sobre el Pacífico, a una distancia que varía de ochenta a ciento treinta kilómetros, de la cual se desprenden varios ramales en dirección Sur, Norte, y Noroeste, terminando, por lo general, en conglomerados de montañas y cerros en forma de archipiélagos; entre estos ramales hay extensos y fértiles valles cruzados por caudalosos ríos muchos de ellos navegables por vapores de regular calado.

En estos ramales hay montañas tan elevadas que con frecuencia están cubiertas de neblina; sus frondosos bosques están poblados de maderas preciosas para la ebanistería; y muchos de esos árboles alpestres son tan corpulentos y copados, que no penetran por entre sus ramas los rayos solares. Estos inmensos árboles están cubiertos de infinita variedad de orquídeas y de musgo blanco y gris.

También se encuentra en todo el territorio hondureño infinidad de selvas vírgenes en donde, en muchas de ellas, aún no ha penetrado la planta humana.

Desde que la cordillera andina penetra a Honduras por el Oeste, se le desprende el primer ramal con dirección. NO. con el nombre de Merendón, el cual tomando varios nombres, se lanza de una manera atrevida e imponente sobre la costa Norte, yendo a terminar cerca del puerto de Omoa, con una altura de 10,000 pies sobre el nivel del mar.

Del mismo Merendón se desprende otro ramal con dirección SO., con el nombre de Pacaya; y paralelo a éste se encuentra el de Celake, con crestas y picos de 8.000 a 9.000 pies sobre el nivel del mar; lo mismo que el de Puca. Al SE. del interior se encuentra el de Opalaca, en donde, por la feracidad de su tierra y la bondad de su clima, se produce toda clase de cereales y frutos de la zona templada.

Entre los valles de Otoro y Comayagua está el ramal de Montecillos que avanza hacia el Norte, subdividiéndose, a su vez, en otros dos ramales, dejando en el centro el pintoresco lago de Yojoa.

El ramal de Guajiquiro, de forma enteramente elíptica, se encuentra situado al Oeste y Sur del departamento de La Paz. Al Este del valle de Comayagua se extiende el ramal del mismo nombre; y al Sur de este mismo valle, con dirección de O. a E., está el ramal de Lepaterique, el que, a su vez, se divide en otros tres ramales, siendo el principal el del centro, desde cuyas alturas se domina la bahía de Fonseca, y los volcanes de El Viejo y Cosigüina, en Nicaragua; y el Conchagua, San Miguel y Chinchontepic (San Vicente), en El Salvador.

La cordillera de Sulaco está situada casi al centro del territorio de Honduras; y la de Misoco al SE. de la anterior. Al NO. de la de Sulaco hállase la de Pijol, y como si fuera la misma, cambia repentinamente con rumbo NE., formando los ramales de Congrehoy y Poyas. La cordillera Principal, al SE. de Honduras, forma un ramal llamado Chile o Dipilto, tomando los nombres de Macuelizo y San Marcos, y el Frijolillo al penetrar a Nicaragua.

Respecto al carácter geológico del territorio, reproduzco a continuación los párrafos siguientes tomados del libro de un conocido autor:

“Saliendo de la Bahía de Fonseca y avanzando al Nor-

te, se presenta una línea volcánica de la costa con sus altos picos de escoria, cubiertos también de vastas masas de rocas blancas y bermejas que rodean los grandes núcleos de las grandes piedras de canto de las plataformas. Vistas a cierta distancia, parecen una columna de basalto, y toman diversas formas de castillos, según va cambiando la posición del viajero. Entre ellas se encuentran vetas de piedras de cal azul, de cuarzo y de piedras verdes; y en diferentes puntos se presentan atrevidamente, a través de las rocas superiores, ricos filones de oro y plata.

“A medida que se avanza al interior las montañas se van elevando por una sucesión de terrazos profundamente cortados por raudales que descienden al mar. Estos terrazos son una colección o capas de piedra arenosa, formando puntos muy escarpados.

“Las rocas desnudas reflejan la luz del sol al través de una atmósfera clara y rarificada de aquellas elevadas regiones, de una manera ofuscante.

“Al oeste de Honduras, entre las montañas de Corcuín, el país es exclusivamente diversificado. Los ríos, recogiendo sus aguas en bajos interiores, rompen las montañas de pórfido y las montañas que las rodean, en ásperas y precipitadas gargantas. Sin embargo, en estas aberturas, en cuyo fondo no atraviesan más que tortuosas y peligrosas sendas, se entreabren bandas de tierra aluviales, rodeadas de peñas elevadas y erizadas de puntas, como gigantescos centinelas sobre rocallosas murallas.

“Una gran abundancia de verdura cubre las colinas y montañas del Norte, que, en consecuencia, tienen un aspecto menos agreste que las pendientes de la costa Sur donde las lluvias son tan constantes. Las colinas son más grandes, y las montañas, a igual elevación, tienen un interés más armónico.

“Pájaros de brillantes plumajes esmaltan las hojas de los árboles, y tropas de monos juguetean en sus ramas. El tapir, el jabalí y el perico ligero viven bajo su sombra; y el puma, el tigre, la pantera y el león acechan en sus guaridas. Allí es también donde la boa, el variado coral, el temible tamagaz, el cascabel y el barba-amarilla se atraviesan con más frecuencia. Allí es donde la vainilla forma hermo-

sas colgaduras con sus verdes sarmientos, y donde la zarzaparrilla cruza la tierra con sus largas raíces. Y, en tanto que en el otro extremo del Continente, el oro y la plata comprimidos en el duro cuarzo ofrecen ricas retribuciones al hombre laborioso, allí el oro corre en las arenas de los ríos.

“Así que, pródiga la naturaleza en sus dones, ha comprendido, en los comparativamente estrechos límites de Honduras, una variedad de escenas, de climas y de producciones que no tienen ejemplo en el mundo. En las costas, ella se viste de exuberante verdura y se corona de flores, mientras la majestuosa mar viene a besar sus pies con sus espumosos labios.” (Squier).

En el interior de Honduras y al pie de las cumbres alpestres, se encuentran hondonadas que presentan encantadores paisajes, iguales o superiores a los más celebrados de otros países.

Los talwegs que corren por sus valles son inmensamente bellos y las riquezas naturales convidan al hombre al trabajo.

En fin, podemos decir que el aspecto físico del territorio hondureño se compone de una parte montañosa del que ya nos ocupamos a grandes rasgos, y otra parte plana formada por los fértiles valles que se encuentran entre las montañas o en las costas.

Entre éstos pueden citarse como los más importantes: el de Sula, Comayagua, Sensenti, Lepaguare, Yoro, Agalta y Jamastrán. Muchos de estos valles se encuentran poblados de acacias (espino blanco), de melancólica presencia y cubiertas de punzantes espinas; de ceibos y pochotes; “de jicarales con sus ramas agobiadas por el peso de sus frutos; de nopales (tuneras), cuyas palas están emblanquecidas por la infinidad de huevos de cochinilla escarlata; o por infinidad de cactus con sus columnas estriadas, cubiertas sus puntas por una pelusilla blanca, finísima y tan suave como la seda, y cuyas columnas, vistas de lejos, parecen un batallón compuesto de venerables ancianos, con sus cabezas plateadas, y descubiertas, y de pie, en oración al Supremo Hacedor, en cuyos sublimes momentos el Astro Rey les acaricia sus encanecidas cabezas con los tenues rayos solares que les envía.”

Las costas de Honduras en el Atlántico alcanzan una extensión de quinientos treinta y tres kilómetros, contados desde la desembocadura del Motagua, en dirección Este, hasta la del Segovia; y en el Pacífico desde la boca del Goascorán a la del Río Negro, ochenta kilómetros dirección Este. Las modeladas costas del Norte, vistas mar afuera, presentan una belleza incomparable, donde sus paisajes pueden complacer el gusto estético más exigente. En las partes bajas de estas mismas costas hay infinidad de marschenas o pantanos que los dueños de los terrenos en que están asentados, a medida que van aumentando los cultivos, van desecándolos. No sucede lo mismo en la costa Sur, donde los terrenos son húmedos pero no pantanosos, y en donde se están levantando grandes fincas de caña de azúcar, en decente torneo con las inmensas fincas del Norte.

LO QUE DICEN LOS NOMBRES GEOGRAFICOS.
(Toponimia)

Artico: Osa (Por las constelaciones Osa Mayor y Osa Menor, del cielo de esa región).

Antártico: Opuesto al Artico.

LOS CARRETEROS

Poco tiempo después de nuestra campaña contra los filibusteros, por allá de 1858, vino a Costa Rica, en viaje de recreo y estudio, un norteamericano de origen irlandés. Se llamaba Thomas Francis Meagher. Cuando regresó a New York publicó tres artículos bajo el título: "Unas Vacaciones en Costa Rica." Estos artículos han sido traducidos al castellano por uno de los mejores escritores de Costa Rica, don Ricardo Fernández Guardia. La página escrita por Meagher sobre los carreteros de aquella época en que aún no teníamos ferrocarril a Puntarenas, es la que sigue:

"En medio de todo esto, haciendo eses por entre la confusión de este soberbio laberinto, centenares de carretas ruedan en los meses de febrero y marzo.

Las anchas hojas relucientes del espabel sombrean las frentes de los soberbios bueyes. Vienen de Cartago, de San José, de la gran hacienda "La Pacífica", que está en el valle de Tiribí, a la sombra de las montañas de San Miguel; de las altiplanicies situadas más allá de las ruinas de Ujarraz y frente a las cataratas de los berbis salvajes; bajan miles de pies para llegar a esta selva y serpentean hasta Puntarenas, el puerto en que se embarca toda la cosecha de café de Costa Rica para Europa y los Estados Unidos, con excepción de algunos sacos que salen por Sarapiquí y de allí al Atlántico.

Las carretas son vehículos toscos. Un timón sale de un bastidor cuadrilongo, debajo del cual hay un eje empernado. Las extremidades del eje sobresalen por entre discos o ruedas de cedro sólidas, de cuatro a cinco pies de diámetro; las llantas tienen un ancho de cuatro pulgadas. Entre una rueda y otra hay una armazón de cañas que sostienen un cuero de buey sin curtir que sirve de toldo. Una carreta fa-

bricada de este modo vale de 25 a treinta dólares. La yunta de bueyes cuesta generalmente de 75 a 80 dólares. El café descansa sobre la plataforma o fondo de la carreta, cosido en sacos de algodón blanco ordinario. Una de estas carretas puede acarrear de 800 a 1000 libras de café.

El flete vale muy poco menos de 75 centavos por cada 100 libras.

Encima de los sacos hay otro pellejo sujeto con correas, también de cuero, en tanto que por fuera bailan una olla de fierro, una calabaza para llevar agua y otros utensilios que se usan en el camino. A menudo sorprende el viajero, acomodando por debajo del toldo de cuero, los ojos negros y brillantes y los labios de rubí de alguna hija bronceada de las montañas.

Porque en muchos casos las esposas y las hijas de los carreteros acompañan el café al puerto. Resultan sociables y sumamente útiles en el largo viaje, de seis días cuando menos. Muelen el maíz de las tortillas, guisan los frijoles, rebanan los plátanos y los fríen, manejan el hilo y la aguja, proveen de agua y zacate a los bueyes, y dan pruebas de ser de varios modos, las más cariñosas auxiliares y proveedoras de confort de los honrados sujetos que caminan trabajosamente a pie y guían sus dóciles yuntas con el chuzo, ligera vara con regatón de acero.

Estos carreteros desempeñan el trabajo más duro con maravillosa resistencia, agilidad y brío. Desde el principio hasta el fin de la jornada prosiguen resueltamente su camino descalzos, con sus ropas desastradas, a merced del tiempo variable, unas veces agobiados y sudando a mares a pleno sol, otras calados por las lluvias o estremecidos por la densa humedad, con que lo mismo de noche que a mediodía o al anochecer, los envuelven las tierras bajas y las selvas profundas; ligeros de piernas, pacientes, robustos, activos, intrépidos, afables y corteses, leales para con quien en ellos depositó su confianza, prosiguen resueltamente su camino en medio de todas las vicisitudes que la Providencia les depara y contra viento y marea.

¡He aquí la industria de la libertad! ¡He aquí el he-

roísmo inofensivo de la industria honrada! No hay más trompetas para proclamarlo, ni más arcos triunfales para marcar sus progresos, que los que la mano de Dios ha puesto en los senderos de la selva.

La conciencia de hacer lo que es justo, de protestar al hogar y a la nación el servicio que les es debido, vivificarla e ilustra ese heroísmo, y los ángeles que velaban sobre los pastores que en las verdes soledades de Belén cuidaban de sus rebaños, son testigos invisibles y cronistas de su gloria.

¿QUÉ SON LAS ARAÑAS?

(Tomado del texto «LAS ARAÑAS» por Berta Morris Parker y traducido por Guillermo Soto C.)

Por supuesto, son animales. Pertenecen al gran grupo de los invertebrados. Los insectos también pertenecen a este gran grupo. Mucha gente supone que las arañas son insectos, pero no son; se parecen a éstos en muchos aspectos, pero se diferencian en muchos otros.

Una de las muchas semejanzas que tienen es la dura capa que envuelve su cuerpo y sostiene las partes delicadas, la cual es impermeable, se dobla y no se quiebra; también hace las veces de una buena coraza.

Informémosnos ahora de algunas de las diferencias que existen entre arañas e insectos. Una hormiga, como usted probablemente lo sabe, es un insecto. Si usted observa detenidamente a una araña y una hormiga, se da cuenta de que entre todos los insectos y todas las arañas existen tres notorias diferencias: las arañas tienen ocho patas y las hormigas seis; el cuerpo de las primeras se divide en dos partes, y el de las segundas en tres; las hormigas poseen antenas largas y las arañas carecen del todo de ellas.

Las ocho patas de una araña tienen garras en sus extremos que ayudan a las constructoras de telarañas a pegarse a sus telas. Algunas poseen almohaditas de pelo que les sirven para caminar en las paredes y los cielos rasos.

La cabeza y la parte anterior del cuerpo están completamente unidas; carece de cuello y tiene una cintura muy delgada.

En lugar de antenas, las arañas poseen unos pelitos

en el cuerpo y las patas que les sirven para enterarse de lo que sucede cerca de ellas. También usan sus patas como antenas. Emplean el sentido del tacto más que muchos otros animales. Cuando un insecto cae preso en una telaraña, la araña se entera por el sacudimiento de la tela. Algunas veces, cuando se está aproximando un animal grande, la araña puede revelarlo por el movimiento del suelo que produce al caminar. También pueden presentirlo por la brisa que el animal ocasiona conforme se mueve.

Hay otros aspectos en los que las arañas no se parecen a los insectos; los ojos, por ejemplo, son diferentes, pues la mayoría de los insectos tienen dos ojos grandes, compuestos de muchos ojitos. Muchos tienen, también, ojos simples. En cambio, las arañas sólo tienen ojos simples, y casi todas, ocho. Una araña, ni aún con sus ocho ojos, puede ver a tanta distancia como usted con dos. La mayoría de ellas son cortas de vista. Las que andan en busca del alimento pueden ver a mayor distancia que las que lo consiguen en sus mismas trampas.

La araña no tiene verdaderas mandíbulas; a cada lado de su boca se hallan dos filosos colmillos en cuyos extremos hay unos huequecitos por los cuales emana el veneno del interior de la cabeza.

Diciembre 27 de 1943.

EL DÍA DE LA CULTURA AMERICANA

El Gobierno de la República ha aceptado la recomendación de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos de instituir el Día de la Cultura Americana señalando con ese objeto el 13 de octubre. Por una determinación del destino coincide ese día con la fecha de nacimiento del Lic. Cleto González Víquez, nuestro exponente más alto de la cultura nacional. Don Cleto fué un gran autodidacto, vivió siempre cultivándose intelectualmente y en las actividades de su vida fué su afán constante la cultura de su país. Promovió con entusiasmo la educación popular, fundó instituciones culturales, dignificó la carrera del magisterio, dió entrada franca al libro, estimuló las actividades periodísticas, en resumen, fué civilizador. Ojalá que en lo sucesivo, la celebración del **Día de la Cultura Americana** se asociara a la memoria del Licenciado don Cleto González Víquez, haciendo recuerdo de su obra constructiva, como ejemplo edificante para la juventud costarricense.

LA HAZAÑA DEL HEROE

MANUEL A. ARCE MURILLO

(Aparece Juan Santamaría como un simple tamborcillo, el general Cañas y varios soldados en formación. Estos personajes dramatizarán, sin hablar, los diferentes pasajes que en la declamación se narran. Frente a los soldados hay un rancho que representa el Mesón.)

Ese mestizo que véis es un valiente y un héroe cuya proeza está grabada con caracteres indelebles en la memoria de los costarricenses, y fundida en bronce como símbolo inmortal que marcará el camino a seguir a las nuevas generaciones.

Hoy lo hemos revivido para que tengáis ocasión de apreciar y comprender su hazaña.

Ese que véis es el Mesón; en él están refugiados los filibusteros, esos invasores que tratan de robar lo más preciado que tiene un país: SU LIBERTAD.

Es necesario quemar el Mesón; es necesario terminar con el enemigo: si el Mesón perdura, vivirán los filibusteros y morirá la libertad.

¿Quién lo quemará? Esa pregunta fué hecha hace ya algunas horas, y la respuesta está ante vuestros ojos: Juan Santamaría. El sabe que puede quemarlo y sabe también que al llevar a cabo esa hazaña perderá su vida. Pero él es un héroe. ¿Qué importa al héroe su propia vida si a cambio de ella asegura y prolonga la de sus compatriotas? Qué importa si sabe que es preferible morir a vivir cargado de cadenas

o estrujándose el espíritu para que el pensamiento, traducido en palabras, no clame por la libertad?

Vedlo: enciende la tea... Avanza... Lo anima un fuego divino: la llama de los héroes. Ved: se acerca al Mesón. Sabe que morirá y, al avanzar hacia la muerte con paso firme y decidido, por su mente cruza, cual garza blanca a pleno vuelo, un pensamiento sublime: su Madre. El es su sostén y ha pedido que velen por ella; no se lo han negado. ¿Cómo podrían negárselo a quien va a ser el sostén de la libertad de un pueblo?

Ved: el Mesón arde ya. (Suena un disparo) Ved: Santamaría está herido; toma la tea con su otra mano. Las llamas, hambrientas de venganza lamen y devoran la casona. (Suena otro disparo.) Ved: lo hieren de nuevo. Se tambalea cae... muere.

(Santamaría se incorpora, toma la tea y el fusil imitando al bronce del héroe, mientras el declamador dice:)

Así creéis, pero no ha muerto. Los héroes nunca mueren. A través de los años Santamaría vive en la mente de los hombres agradecidos y, cuanto más tiempo pasa, su figura y su hazaña se agiganta.

LA DANZA DE LAS LLAMAS

Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA MANERA DE ENCENDER EL FUEGO

Rosana, la niña campesina, miraba el alegre crepitar de las llamas del fogón en la cocina de su casa. El brillante espectáculo excitaba su imaginación y veía ciudades incendiadas, hadas de velos rojos y azules, castillos de rosa y de coral. El crepitar de los leños parecíanle disparos, las lenguas de fuegos, soldados corriendo a lo largo de las murallas de una fortaleza.

En la antigüedad que las diminutas y ágiles salamandras vivían en el fuego y eran los espíritus del fuego. Había algunos que pensaban que el fuego era un dios y levantaban templos en su honor. En esos templos se mantuvieron ardiendo constantemente durante siglos lámparas dedicadas al dios del fuego. La costumbre de conservar un fuego perpetuo es una de las más antiguas de la humanidad.

Hace miles de años no se sabía cómo encender el fuego; las gentes encontraban un fuego encendido casualmente como ahora se descubre una mina de piedras preciosas. No hay que extrañarse entonces de que cuidaran el fuego como valioso tesoro, porque si se apagaba era muy difícil conseguir más y no sabían cómo encenderlo.

Un rayo caía sobre un árbol y lo incendiaba. La gente miraba aterrorizada la "bestia salvaje" que estaba devorando el árbol, quebrando las ramas y lamiendo la corteza con su lengua. Sentía miedo de acercarse mucho pero tampoco quería retirarse. ¿Se sentía tan agradable y caliente alrededor de un árbol en llamas en una noche fría de invierno!

Pero el hombre primitivo era una criatura temeraria.

Tenía que pelear con los grandes mamutes peludos y con los terribles osos de la caverna. Así fué como un valiente se llenó de valor para acercarse a una fogata cuando ya se estaba apagando. No sabemos quién fué esa primera persona que tuvo el valor de adueñarse de una rama encendida y llevarse tan maravillosa presa para su albergue. Probablemente no fué un solo hombre quien lo hizo, sino varios en diferentes partes del mundo. Sea como fuera estos primeros robadores del fuego manifestaron audacia e intrepidez.

La hazaña de Edison al inventar la primera lámpara eléctrica, fué nadá en comparación con la proeza de estos hombres toscos, de largos brazos y cubiertos con pieles de bestias salvajes. Si no fuera por que ellos domaron el fuego, todavía seríamos muy poco diferentes del orangután y del gorila.

Las cavernas y las cabañas de estos hombres primitivos tenían luz y calor con el fuego robado por sus habitantes valerosos. Pero fué todavía muchos miles de años después cuando los hombres descubrieron el modo de encender el fuego.

Cuando el hombre aprendió a encender el fuego desapareció el temor de perder tan admirable y útil conquista. Si el viento o la lluvia se lo apagaba, siempre podía volverlo a encender. Pero durante largo tiempo todavía, conservaron los hombres primitivos un fuego perpetuo ardiendo en las lamparitas de sus templos, en recuerdo de la época en la que no sabían como encender el fuego, en la cual era éste un tesoro raro y precioso.

Puede parecer extraño, pero es cierto, que hemos conservado hasta nuestros días el viejísimo procedimiento para encender el fuego empleado por los primitivos. Para encender sus fuegos los primitivos frotaban dos pedazos de madera el uno con el otro; nosotros hacemos lo mismo, frotamos el fósforo contra la caja.

Sin embargo existe una enorme diferencia: basta un instante para encender un fósforo; mientras que se necesitaban 10 minutos o más, para hacer arder hasta el pedazo de madera más seco. Y además se necesitaba saber hacerlo.

Cualquiera puede encender un fósforo. Pero ensayad a ver si podéis hacer fuego por el método primitivo.

¿Por qué se encienden los fósforos?

El hombre primitivo no tenía ninguno de los instrumentos de que nosotros disponemos. No tenía ni sierra ni cepillo. Aserraba y cepillaba con una piedra afilada o con un pedazo de hueso. No era cosa fácil trabajar con semejantes instrumentos. Tenía que frotar y raspar tanto, que la madera acababa por calentarse y en ocasiones hasta se encendía por frotamiento. Probablemente fué así como el hombre primitivo descubrió que el fuego podía obtenerse por fricción.

La madera tiene que calentarse mucho para que arda. Esto quiere decir que dos pedazos de madera tienen que ser frotados uno contra otro durante largo tiempo.

Con un fósforo es muy diferente: la cabeza del fósforo está hecha de una substancia que se incendia cuando se calienta, aunque sea muy poco. No hay más que poner en contacto un fósforo con un trozo de hierro caliente, con la puerta del horno de una cocina de hierro, por ejemplo, para que el fósforo se inflame inmediatamente. Si se toca la puerta del horno con el extremo del fósforo opuesto a su cabeza, nada sucede. Esa es la razón por la cual no es necesario tener que estar frotando la cabeza del fósforo durante 10 minutos contra la caja; todo lo que hay que hacer es rasparlo con cierto vigor y al instante se enciende.

¿Cuándo fueron inventados los fósforos?

Los fósforos fueron inventados hace muy poco tiempo. En 1933 se celebró el centenario de la primera fábrica de fósforos. Antes se encendía el fuego de alguna otra manera. En lugar de una caja de cerillas o de una caja de fósforos, la gente que vivía hace un siglo, acostumbraba traer en los bolsillos una cajita con tres cosas que parecían no te-

ner relación: un trocito de metal, una piedrecita y un fragmento de algo semejante a una esponja.

Si se les hubiese preguntado qué eran esos objetos, habrían respondido que el metal era el "eslabón", el trocito de piedra era el "pedernal" y que el pedazo de esponja era la "yesca" ¡Cuántas cosas en vez de un fósforito! ¡Cómo producían el fuego mediante esos objetos?

Imaginémonos a uno de nuestros abuelos encendiendo su cigarro: en una mano el eslabón, en la otra el pedernal y la yesca; golpeaba el eslabón contra el pedernal una vez y ¡nada! Repetía la operación. ¡Nada todavía! Ensayo de nuevo. Esta vez salta una chispa del pedernal, pero la yesca no se prende. Por fin, al cuarto o quinto intento, arde la yesca.

Este es en realidad el mismo principio que encontramos en nuestros actuales encendedores. En el encendedor existe también un trocito de pedernal y una pieza de acero: la ruedita. La pequeña mecha empapada de gasolina es la yesca.

De vez en cuando han aparecido en el mercado toda clase de complicados inventos destinados a la "ignición química". Hubo cerillas que se encendían al contacto del ácido sulfúrico; otras tenían un par de pinzas para que encendieran. Pero todos resultaron no solamente muy incómodos sino también muy caros. Estos objetos siguieron apareciendo hasta que fueron inventados los fósforos.

El fósforo es una sustancia inflamable a muy bajo calor, a 60 grados centígrados. No podía haber una materia más adecuada para fabricar encendedores. Pero los primeros fósforos no podían ser tan buenos como los que se fabrican actualmente. Eran muy venenosos y lo peor, era que se inflamaban muy fácilmente; bastaba la más ligera rozadura contra la pared o contra un pedazo de cuero suave. Al inflamarse el fósforo se producía una explosión y la cabezuela volaba en diferentes direcciones como una diminuta granada. Además, después de que el fósforo se quemaba dejaba un mal recuerdo, consistente en un gas desagradable, sulfuroso. Porque las cabezas de estos fósforos, contenían,

además de fósforo, azufre ,el cual, al arder, desprendía anhídrido sulfuroso.

Hace unos sesenta años aparecieron por fin los fósforos llamados de "seguridad" o fósforos suecos. Estos son los que usamos todavía y no contienen fósforo en absoluto; en su lugar se usan otras sustancias combustibles. Tampoco contiene azufre. Son seguros y no son venenosos.

EL RANCHO DEL ISLEÑO

El Paraná, como otros ríos, tienen en su embocadura un terreno formado de aluviones y otras causas, que se llama DELTA por su figura triangular, semejante a la letra griega de ese nombre. El delta del Paraná está comprendido entre varios brazos denominados Paraná de las Palmas, Carabelas, Paraná Miní y Paraná Guazú, por los cuales desemboca en el río de la Plata. Es un vasto triángulo isósceles envuelto por el Paraná, el Uruguay y el Plata, que presenta a estos dos últimos su base de unas quince leguas, con una altura que no baja de treinta, y cuyo vértice está enfrente de la Villa de San Pedro. Este es el territorio insular, que, careciendo de nombre ha querido designar con el nombre de TEMPE ARGENTINO.

A la margen de un arroyo encantador, a cuatro pasos de su orilla y a la sombra de un grupo de sauces elevados y coposos, una simple estacada en un ámbito de seis varas en cuadro, sosteniendo un techo de paja con paredes formadas de junco o de ramas; tal es el rancho del isleño. Es su obra de pocos días, que dura muchos años.

Su mobiliaje se compone de un cañizo para dormir, y otro más alto para despensa; una mesa de ceibo, algunos bancos y platos de la misma madera; asador, olla y "paba" o caldera de hierro; un "mate" y un saco de "comutí" para la sal. He aquí un edificio que con su menaje todo no vale tanto como uno solo de los muebles que el lujo ha hecho necesarios a los habitantes de las ciudades. Y esa pobre choza con su rústico ajuar comprende cuanto el hombre puede necesitar para su seguridad y reposo, su comodidad y placer... pero que no se aloje en ella el que haya llegado a enervarse al extremo de ser más delicado que el picaflor que la prefiere para suspender bajo su alero la cuna de sus hijuelos.

¿Qué artesonado puede igualarse a la pompa y hermosura de un grupo de sauces de Babilonia que abraza en su extensa bóveda la cabaña con su patio y el puerto y la "chalana" y el baño, defendidos del sol por sus ramas colgantes frondosísimas?

Aun consultando la variedad y delicadeza de los gustos (si se ha de combinar su satisfacción con la salud), nada de las mesas opíparas se puede echar de menos al probar las sencillas preparaciones del fogón del isleño.

Yo hasta ahora no he gustado un plato que supere al odorífero y jugoso asado que sólo nuestros campesinos saben preparar. Dificilmente la cocina del rico aderezará un manjar tan sabroso como sano y succulento. Para el sobrio habitante de las islas, el simple te del Paraguay o mate, suple con ventaja, para su paladar y su salud, a todos los licores conocidos. El agua exquisita que corre al pie del rancho bastaría para hacerlo preferible a las habitaciones ciudadanas con todas sus bebidas peregrinas. El agua del Paraná tan digna de su fama, por su excelencia, quizá sea más eficaz que todas las panaceas y elixires inventados para recobrar la salud y conservarla.

¡Oh, qué hechicera y agradable es la morada del isleño a la margen del arroyo, al abrigo de los copudos sauces, con su baño delicioso y su "chalana" ¡Qué deleitable contemplar las bellezas de la primavera desde su rústico y pintoresco albergue! ¡Qué grato es aspirar el aire vivificante de la mañana, que penetra en el rancho libremente, incitándonos a gozar el bello espectáculo de la salida del sol!

(De El Tempe Argentino por Marcos Sastre.)

NOTA.—Chalana: pequeña embarcación plana, sin quilla generalmente sin cubierta. Tiene timón y vela y cuando le falta el viento, anda al impulso de su botador.

L

E

A

E

S

T

O

S

Del Dr. RICARDO PEREZ CABRERA:

TEXTOS PARA ALUMNOS

Escribo mi primer pequeño libro

Mi pequeño Atlas

Estudio mi aparato digestivo

Temas para mis composiciones

Alimento y Salud

LIBRO DE CONSULTA PARA MAESTROS

Todos tratan de Anatomía, Fisiología
e Higiene, en forma amena,
didáctica y útil.



De la Prof. ALBERTINA F. DE RAMIREZ

En el Mundo de los Niños

Es un tomo de dramatizaciones lleno
de vida y de originalidad. Hay temas
para todas las fiestas escolares, así co-
mo para asuntos didácticos, a veces
tan escabrosos y sin interés.

LA DIRECCION

LIBROS

Para satisfacer una urgente necesidad escolar

la **LIBRERIA ESPAÑOLA**

pondrá próximamente a disposición de maestros y profesores la:

Geografía de

Arreglada por el profesor Jesús Ocaña y declarada libro de texto oficial para los colegios de segunda enseñanza, por la Secretaría de Educación Pública.



La obra contiene la materia que señalan los programas oficiales, para algunos grados de la escuela primaria

Centro América

del Prof. Jesús Ocaña

ESTE ATENTO A SU APARICION!!!

LIBRERIA ESPAÑOLA